

ducal á cuestas, ó me vista de oro y de perlas, á uso de conde extranjero? Para mí tengo que me han de venir á ver de cien leguas.

— Bien parecerás, — dijo D. Quijote; — pero será menester
5 que te rapas las barbas á menudo; que, según las tienes de espesas, aborrascadas y mal puestas, si no te las rapas á navaja cada dos días por lo menos, á tiro de escopeta se echará de ver lo que eres.

— ¿Qué hay más, — dijo Sancho, — sino tomar un barbero y
10 tenerle ^a asalariado en casa? Y aun, si fuera menester, le haré que ande tras mí, como caballero de grande.

— Pues ¿cómo sabes tú, — preguntó D. Quijote, — que los grandes llevan detrás de sí á sus caballeros?

— Yo ^b se lo diré, — respondió Sancho. — Los años pasados
15 estuve un mes en la corte, y allí vi que, paseándose un señor muy pequeño, que decían que era muy grande, un hombre le seguía á caballo á todas las vueltas que daba, que no parecía sino que era su rabo. Pregunté que cómo aquel hombre no se juntaba con el otro hombre ^c, sino que siempre andaba tras dél. Respondieronme
20 que era su ^d caballero, y que era uso de grandes llevar tras sí á los tales. Desde entonces lo sé tan bien, que nunca se me ha olvidado.

— Digo que tienes razón, — dijo D. Quijote, — y que así ^e puedes
tú llevar á tu barbero; que los usos no vinieron todos juntos ni se
25 inventaron á una, y puedes ser tú el primero ^f conde que lleve ^g tras sí su barbero; y aun es de más confianza el hacer la barba que ensillar un caballo.

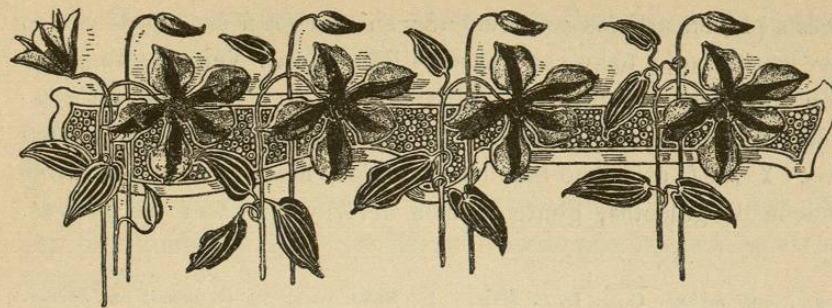
— Quédese eso del barbero á mi cargo, — dijo Sancho, — y al
de vuestra merced se quede el procurar venir á ser rey y el ha-
30 cerme conde.

— Así será », respondió D. Quijote. Y, alzando los ojos, vió lo que se dirá en el siguiente capítulo.

a. ...tenelle asalariado. C.₁. = b. Y se lo diré. MIL. = c. ...con el otro, sino. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARR., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. =

d. ...que era caballero. V.₁. = e. ...y que así puedes. V.₁, MIL. = f. ...el primer conde. V._{1,2}, MIL., A.₁, MAL. = g. ...que lleva tras sí. C.₃, Bow.

15. ...estuve un mes en la corte. — El hecho parece inverosímil; pues, como ha observado más de un comentador, Sancho, que muy bien podía haber tomado parte en el entremés de *Los habladores*, no vuelve á mentar para nada la corte, donde debió ver mil y mil cosas que llamasen su atención.



CAPÍTULO XXII

De la libertad que dió D. Quijote á muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir

Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en
esta gravísima, altisonante, mínima, dulce é ^a imaginada histo- 5
ria, que después que, entre ^b el famoso D. Quijote de la Mancha y Sancho Panza su escudero, pasaron aquellas razones que en el fin del capítulo veintiuno quedan referidas, que ^c D. Quijote alzó los ojos y vió que, por el camino que llevaba, venían hasta doce hom-

a. ...dulce y nunca imaginada historia. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...que después que el famoso. BR.₂. = c. ...quedan referidas, D. Quijote. ARG._{1,2}, BENJ.

Al espléndido, al maravilloso cuadro de las glorias de la caballería, tan magníficamente celebradas en las últimas páginas, sucede otro en cuyo centro hay unos que van á extinguir su condena en las galeras del rey. Son los galeotes con quienes topan D. Quijote y Sancho; los galeotes que, al ser interrogados por el andante, sin pretender justificar la causa de sus vicios, ponen en verdad de resalto los del medio ambiente en que se mueven, como si quisieran señalar las vetas impuras que en aquella sociedad se encuentran.

Desahogo contra ella son, á juicio de los partidarios del simbolismo, el diálogo que entre D. Quijote, los cuadrilleros y los ensartados en la cadena se entabla; no pasando todo ello, en opinión de los más, de un esfuerzo generoso pero aislado, de un vivo anhelo por la armonía entre lo ideal y lo real en el humano y posible límite de lo justo, ya que el ideal absoluto en la tierra, y las nobles empresas para alcanzarlo, diríanse algo semejante á las viejas canciones, que en resolución no pasan de ensueños de la fantasía.

bres á pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas á las manos... Venían asimismo^a con ellos dos^b hombres de á caballo y dos de á pie: los^c de á caballo con escopetas^d de rueda, y los de á pie^e con dardos y espadas. Y que^f, así como Sancho Panza los vido^g, dijo: « — Esta es 5 cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va á las galeras.

a. ...ansi mesmo. C._{1,2}, L._{1,2}, MIL.,
AMB., A.₁. = *b.* ...con ellos tres hombres.
ARG._{1,2}, BENJ. = *c.* ...uno de á caballo.
ARG._{1,2}, BENJ. = *d.* ...escopeta. ARG._{1,2},

BENJ. = *e.* ...y los demás con dardos.
ARG._{1,2}, BENJ. = *f.* Y así como. CL.,
RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = *g.* ...los
vió. BR.₂, ARG._{1,2}, MAL., BENJ.

Línea 1. ...ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas á las manos. — « Despedime de mis camaradas, que fueron tan hombres de bien que me proveyeron de algunos maravedis por la voluntad que me habian cobrado; y ensartáronnos en unas cadenas con argollas á los cuellos y esposas en las manos. » (1)

5. ...asi como Sancho Panza los vido, dijo: « — Esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va á las galeras. — Hija acaso de la falta de personal para nuestras cinco escuadras, la pena de galeras, ó sea la de estar amarrado á ellas para bogar al remo, es la pena á que por sus delitos se condenaba á los galeotes; cuyo nombre, derivado de *Galea* en sentir de unos, de origen desconocido para otros, se remonta á la época del bajo Imperio, cuando de las ruinas de éste, como quiere Guérin, surgieron las nacionalidades, señaladamente la francesa y española, en las que se empleaban como remeros así al prisionero de guerra como al criminal.

Esclavos del rey lo eran los galeotes: iban á galeras *de por fuerza*, no por suerte; y menos aún (es evidente) de propia voluntad. De ahí lo expresivo de la frase *gente forzada del rey*, ya que hasta las maniobras á que estaban sujetos eran *forzadas*; pues, atados con cormas y cordeles, se les *mosqueaba* las espaldas con el rebenque. « No de otra manera, — escribe un sociólogo, — de lo que hace el carretero cuando ha de sacudir con el látigo á sus bestias para vencer un camino difícil, ó salvar el bache en que se han atascado. »

Más tarde Rincón habló así en *Rinconete y Cortadillo*:

« Viendo aquellos señores mi poca edad, se contentaron con que me arri-masen al aldabilla y me *mosqueasen* las espaldas por un rato, y con que saliese desterrado por cuatro años de la corte. Tuve paciencia, encogí los hombros, sufrí la tanda y *mosqueo*, y salí á cumplir mi destierro con tanta priesa que no tuve lugar de buscar cabalgaduras. »

Á esta significación legal del vocablo aludió Quevedo en el romance de la Méndez:

« ¿ Quéjaste de ser forzado?
No pudiera decir más
Lucrecia del rey Tarquino,
Que tú de Su Majestad. »

El *multa renascentur* de Horacio, ese volver á los halagos de la vida, pero de nueva vida, se ha cumplido en las palabras *fuerza* y *forzar*. « Mucha fuerza me

(1) MATEO ALEMÁN. « Biblioteca Rivadeneyra », t. III, pág. 249.

— ¿ Cómo gente forzada? — preguntó D. Quijote. — ¿ Es posible que el rey haga fuerza á ninguna gente?

— No digo eso, — respondió Sancho, — sino que es gente que, por sus delitos, va condenada á servir al rey en las galeras, de por fuerza. 5

— En resolución, — replicó D. Quijote, — como quiera que ello sea, esta gente, aunque^a los llevan, van de por fuerza y no de su voluntad.

— Así es, — dijo Sancho.

— Pues desa manera, — dijo su amo, — aquí encaja la ejecu- 10 ción de mi oficio: desfacer fuerzas, y socorrer y acudir á los miserables.

— Advierta vuestra merced, — dijo Sancho, — que la justicia, que es el mismo^b rey, no hace fuerza ni agravio á semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos. » 15

a. ...esta gente á donde los llevan van | es el mismo rey. C.₃, BOW., PELL., ARR.,
de por fuerza. ARG._{1,2}, BENJ. = *b.* ...que | MAL., FK.

hacen las razones aducidas por usted», es concesión que hacemos en prueba de imparcialidad y como muestra de consideración al buen juicio de la persona con quien discutimos.

¿ Qué le queda hoy al uso en lo que mira al verbo *forzar* por *hacer violencia*? Muy poco, ya que el eufemismo lo va cubriendo todo con sus delicados velos.

10. ...aquí encaja la ejecución de mi oficio. — Como caballero andante, su ideal es el de restablecer la justicia de aquella edad de oro que tan bellamente se nos pintó en el cap. II, aquella dichosa edad en que se ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Siempre el mismo, D. Quijote ve, no á criminales, sino á hombres desvalidos que han menester de su protección y amparo; y no ha de maravillarse que así los vea su acalorada fantasía: lo contrario, fuera encontrarse en un estado completamente lúcido. Á los que, olvidando esto, pretenden sacar de los dichos y actos de un loco consecuencias del desacuerdo entre los inermes y los fuertes, será bien dejarles en sus filosofías, ya que para muchos es un ideal absurdo ese confiar totalmente al esfuerzo individual una función social como la de la justicia.

« El humanitarismo de D. Quijote, — escribe Castro y Serrano (1), — que no reconoce límites, le induce á creer que debe y puede entrometerse en todas las desdichas... Su condición de justiciero, que no reconoce obstáculos ni circunstancias para emplearse en el bien común, le coloca en aprietos como el de ser apedreado por los galeotes... »

15. ...sino que los castiga en pena de sus delitos. » — « De lo que se dice en la conversación de los galeotes con D. Quijote, se puede reconstruir la escala penal en lo concerniente á este género de pena. *Acomodáronme las espaldas con*

(1) Discurso leído ante la Real Academia Española.

Llegó en esto la cadena de los galeotes; y D. Quijote, con muy corteses razones, pidió á los que iban en su guarda fuesen servidos de informalle y decille^a la causa ó causas por que llevaban^b aquella gente de aquella manera.

5 Una de las guardas de á caballo respondió que eran galeotes, gente de su majestad que iba á galeras, y que no había más que decir, ni él tenía más que saber.

« — Con todo eso, — replicó D. Quijote, — quería saber de cada uno dellos, en particular, la causa de su desgracia. »

10 Añadió á éstas otras tales y tan comedidas razones para moverlos á que le^c dijese lo que deseaba, que la otra guarda de á caballo le dijo: « — Aunque llevamos aquí el registro y la fe de las sentencias de cada uno destos malaventurados, no es tiempo éste de detenernos^d á sacarlas ni á leerlas^e. Vuestra merced llegue y se lo pregunte
15 á ellos mismos^f, que ellos lo dirán, si quisieren^g; que sí querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías. »

a. ...de informarle y decirle. MAI. =
b. ...llevan. C., V., MIL. = c. ...que di-
jesen. FK. = d. ...detenerles. C., L., V.,
V., BR., MIL., A., BOW., PELL.,

MAI. — ...tiempo de tenerles. L., AMB. =
e. ...á leerlas. AMB., MAI. = f. ...mismos.
C., A., BOW., ARR., CL., RIV., GASP.,
MAI., FK. = g. ...si quieren. BR., AMB.

ciento, y, por añadidura, tres precisos de gurapas. Esta parece ser la duración mínima de la pena. Se señala también otra combinación, que es la de salir á la vergüenza: *Este hombre honrado va por cuatro años á galeras, habiendo paseado las acostumbradas vestido en pompa y á caballo. El que se burló demasadamente con dos primas hermanas mías, y con otras dos hermanas que no lo eran mías, iba á galeras por seis años. Por último, Ginés de Pasamonte va por diez años á galeras, que es como muerte civil.* » (1)

13. ...no es tiempo éste de detenernos á sacarlas ni á leerlas. — Si las guardas eran quienes llevaban el registro y la fe de las sentencias, parece evidente que la lección « ...no es tiempo éste de detenerles á sacarlas ni á leerlas » ha de estimarse como viciosa, aunque las ediciones primera y tercera de Cuesta lo digan así.

14. *Vuestra merced llegue y se lo pregunte á ellos mismos, que ellos lo dirán, si quisieren; que sí querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías.* — Ciertamente, contestan á las preguntas de D. Quijote; pero lo hacen en lenguaje picaresco, como bellacos que son. Cuando el caballero pregunta al primero de ellos *que por qué pecados iba de tan mala guisa*, el galeote le responde *que por enamorado, por haber querido tanto á una canasta de colar, que se abrazó con ella.*

¿No continúan hablando también en lengua de germanía, en forma rufinesca, los cofrades de Monipodio, en *Rinconete y Cortadillo*? — « Anoche el

(1) *Revista penitenciaria*, pág. 337. — 1905.

Con esta licencia, que D. Quijote se tomara aunque no se la dieran, se llegó á la cadena, y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa.

Él le^a respondió que por enamorado iba^b de aquella manera.

« — ¿Por eso no más? — replicó D. Quijote. — Pues, si por enamorado echan á galeras, días há que pudiera yo estar bogando en ellas. »

a. Él respondió. C., L., A., BOW.,
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.,
BENJ. = b. Omiten iba de aquella ma-

nera. C., A., BOW., PELL., ARR., CL.,
RIV., GASP., ARG., BENJ. — ...enamo-
rado de aquella manera. FK.

Renegado y Centopíes llevaron á mi casa una *canasta de colar* algo mayor que la presente, llena de ropa blanca, y en Dios y en mi ánima que venía con su cernada y todo, que los pobretes no debieron de tener lugar de quitalla... » — « Y porque sé que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud y decirselo antes que me lo pregunten. Sepan voacedes que *cuatrero* es ladrón de bestias; *ansia*, es el tormento; *roznos*, los asnos (hablando con perdón). »

Mientras el grosero y pornográfico Avellaneda hace decir á su libidinoso Sancho: *para que nadie me la desencamine dando de reir al diablo, que sudar á alguna partera y que hacer á algún vicario ó cura en cristianizar algún...*, un galeote responde, con el mayor desenfado, *que de sus burlas creció tan intrincadamente la parentela, que no hay sumista que la declare.*

Si se ha dicho que el elogio que D. Quijote hace de la alcahuetería es un divertimento picaresco, ¿no lo es todo lo demás? ¿No lo es el ir *cinco años á las señoras gurapas* (galeras) *por fallarle diez ducados*, que, á tenerlos oportunamente, *hubiera untado con ellos la péndola del escribano y avivado el ingenio del procurador*?

4. *Él le respondió que por enamorado iba de aquella manera.* — En el folio 89 vuelto de la tercera edición de Cuesta aparecen suprimidas las palabras que siguen á la voz *enamorado*.

Nimiedades de retórico meticuloso son éstas. Aquí no hay nada superfluo ni baldío: el pleonismo, si por él se entiende redundancia, no lo ve el lector. La respuesta corre parejas con la pregunta. *Que por qué pecados iba de tan mala guisa*, le preguntó D. Quijote; á lo que respondió el primero de los galeotes *que por enamorado iba de aquella manera*, esto es, *en conducción de presos*. ¿Quién no ve el paralelismo entre la pregunta y la respuesta?

Enamorado. — Que frases análogas á la precedente se encuentren en nuestros escritores, lo saben hasta los menos versados en el lenguaje castellano; pero que las hayan usado con igual donaire, que vivan en la lengua con igual prestigio, sería difícil demostrarlo.

¿Por ventura lo tiene ésta, con serlo de Mateo Alemán (1), maestro en asuntos picarescos?:

« No tenía excusa por estar yo *enamorado*; que aunque ninguno haya más ciego ni más tientaparedes que el que tiene esta pasión, pero los yerros que se perdonan por amores son en ellos mismos, y no se permite que el *enamorado* se valga de hacienda ajena contra voluntad de su dueño. »

(1) *Guzmán de Alfarache*, lib. III, cap. 9.

— No son los amores como los que vuestra merced piensa, — dijo el galeote; — que los míos fueron que quise tanto á una canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente, que, á no quitármela la^a justicia por fuerza, aun hasta
5 ahora^b no la hubiera dejado de mi voluntad. Fué en fragante, no hubo lugar de tormento, concluyóse la causa, acomodáronme las espaldas con ciento, y, por añadidura, tres precisos^c de gurapas, y acabóse la obra.

— ¿Qué son gurapas? — preguntó D. Quijote.

10 — Gurapas son galeras », respondió el galeote. El cual era un mozo de hasta edad de veinticuatro años, y dijo que era natural de Piedrahita. Lo mismo^d preguntó D. Quijote al segundo, el cual no respondió palabra, según iba de triste y melancólico^e; mas respondió por él el primero, y dijo: « — Este, señor, va por canario, digo
15 que^f por músico y cantor.

— Pues ¿cómo? — repitió^g D. Quijote. — ¿Por músicos y cantores van también á galeras?

— Sí, señor, — respondió el galeote; — que no hay peor cosa que cantar en el ansia.

20 — Antes he yo^h oído decir, — dijo D. Quijote, — que quien canta sus males espanta.

a. ...á no quitármela de justicia. AMB.
= b. ...ahora. Lo dicen todas menos C.₁.
= c. ...tres precios de gurapas. C.₂, V.₁,
BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁. — ...tres
años de gurapas. C.₃, A.₂, BOW., PELL.,
ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.
= d. ...mesmo. C.₁, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL.,

AMB., TON., A.₁. = e. ...y melancólico.
C.₁, ARG._{1,2}, BENJ. — ...y melancólico.
L._{1,2}. = f. ...digo por. C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2},
MAL., BENJ., FK. = g. ...replicó. TON.,
ARG._{1,2}, BENJ. = h. Antes he oído decir.
A.₂, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL.
— Antes he oído yo decir. ARG._{1,2}, BENJ.

18. ...que no hay peor cosa que cantar en el ansia. — Como dice pocas líneas después la guarda, cantar en el ansia es confesar en el tormento. Que había tortura, lo declaran los siguientes pasajes de Rinconete y Cortadillo:

« — Porque los días pasados dieron tres ansias á un cuatrero que había murciado dos roznos, y, con estar flaco y cuartanario, así las sufrió sin cantar como si fuera nada.

— No tres, sino hasta seis ansias dieron á otro, sin arrancarle palabra. »

« — Está bien, — replicó Monipodio; — pero querría yo que también le tuviédes para sufrir, si fuese menester, media docena de ansias, sin desplegar los labios y sin decir esta boca es mía.

— Ya sabemos aquí, — dijo Cortadillo, — señor Monipodio, qué quiere decir ansias, y para todo tenemos ánimo. » Y no los desplegaban por la potísima razón de « que lo que dice la lengua lo paga la gorja, y hasta merced le hace el cielo al hombre atrevido, por no darle otro título, que le deja en su lengua su vida ó su muerte, como si tuviese más letras un no que un sí. »

— Acá es al revés, — dijo el galeote; — que quien canta una vez, llora toda la^a vida.

— No lo entiendo », dijo D. Quijote. Mas una de las guardas le dijo: « — Señor caballero: cantar en el^b ansia se^c dice, entre esta gente non sancta,^d confesar en el tormento. Á este pecador le die-
5 ron tormento y confesó su delito, que era ser cuatrero^e, que es ser ladrón de bestias; y, por haber confesado, le condenaron por seis años á galeras, amén de doscientos azotes que ya lleva en las espaldas; y va siempre pensativo y triste, porque los demás ladrones que
10 allá quedan y aquí van, le maltratan y aniquilan^f y escarnecen y tienen en poco, porque confesó y no tuvo ánimo de^g decir nones. Porque dicen ellos que tantas letras tiene un no como un sí, y que harta ventura tiene un delincuente que está en su lengua su vida
ó^h su muerte, y no en la de los testigos y probanzas; y para mí tengo que no van muy fuera de camino. »

— Y yo lo entiendo así », respondió D. Quijote. El cual, pasando al tercero, preguntó lo que á los otros; el cual, de presto y con mucho desenfado, respondió y dijo: « — Yo voy porⁱ cinco años á las señoras^j gurapas, por faltarme diez ducados.

— Yo daré veinte de muy buena gana, — dijo D. Quijote, — por
20 libraros desa pesadumbre.

— Eso me parece, — respondió el galeote, — como quien tiene dineros en mitad del golfo y se está muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester. Dígolo porque, si á su
25 tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado con ellos la péndola del escribano y avivado el ingenio del procurador, de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado^k como galgo. Pero Dios es grande: paciencia, y basta. »

30 Pasó D. Quijote al cuarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cual,

a. ...toda su. ARR., MAL. = b. ...en la.
AMB. = c. ...ansia dice. ARG.₁, BENJ. —
...ansia significa. ARG.₂. = d. ...santa al
confesar. ARG.₁, BENJ. = e. ...delito, que

es ser. L.₃. = f. ...y acriminan. ARG._{1,2},
BENJ. = g. ...para. GASP. = h. ...y su.
BENJ. = i. Yo voy cinco. L.₃. = j. ...so-
noras. C.₁, L._{1,2,3}. = k. ...atrillado. L.₃.

4. ...entre esta gente « non sancta ». — Estas dos palabras (non sancta) y las que siguen (ab homine iniquo et doloso erue me) se hallan en el principio del salmo XLII, y constituyen también el principio de la misa entre los católicos. « Gente non sancta », como llamó el cuadrillero á los malvados de los galeotes, suele aplicarse también hoy á la gente de mal vivir, y señaladamente á las casas conocidas con esta designación latina.

oyéndose preguntar la causa por que allí venía, comenzó á llorar, y no respondió palabra; mas el quinto ^a condenado le sirvió de lengua, y dijo: «— Este hombre honrado va por cuatro años á galeras, habiendo paseado las acostumbradas vestido en pompa y á caballo.

5 — Eso es, — dijo Sancho Panza, — á lo que á mí me parece, haber salido á la vergüenza.

— Así es, — replicó el galeote; — y la culpa por que le dieron esta pena, es por haber sido corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo. En efeto ^b, quiero decir que este caballero va por alca-

10 huete, y por tener asimesmo ^c sus puntas y collar de hechicero.

— Á no haberle añadido esas puntas y collar, — dijo D. Quijote, — por solamente el alcahuete ^d limpio no merecía él ir á bogar en las galeras, sino á mandallas ^e y á ser general dellas. Porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos ^f

15 y necesarísimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer ^g sino gente muy bien nacida; y aun había de haber veedor

a. ...mas condenado. L.₃ = b. ...efecto. C.₁, A.₂, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.₂, MAL., FK. = c. ...asimismo. C.₃, BOW., PELL., MAL., FK. = d. ...el alcahueteo.

ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...sino á mandarlas. MAL. = f. ...de discreto necesarísimo. ARR. = g. ...no le debía ejecutar. V._{1,2} = ...no le había de ejercer. TON.

12. ...por solamente el alcahuete limpio no merecía él ir á bogar en las galeras, sino á mandallas y á ser general dellas. — De las contadas veces en que el comentador aquí tan citado (Clemencín), dejando su indigesta erudición, se hace simpático al lector moderno, ésta es una. Por eso leemos con gusto las siguientes observaciones, en las que corren parejas la discreción y la sobriedad en las citas, si es que ambas cualidades no se resumen en la llamada *oportunidad*:

«Nada más salado que esta salida de D. Quijote, el elogio que hace del oficio y profesión de la tercería, y la declaración magistral de la aptitud y mérito del alcahuete para ser general de galeras; y al mismo tiempo nada más propio de una cabeza infatuada con la lectura de los libros caballerescos, donde á cada paso se ve ejercitado semejante oficio por personas de la primera jerarquía, y aun por los mismos caballeros que mandaron galeras; v. gr.: Tirante el Blanco, el cual hizo de medianero en los amores de Felipe, príncipe de Francia, con la infanta de Sicilia, Ricomana, según se cuenta en la primera parte de su historia. También es gracioso ver cómo D. Quijote, después de ponderar la importancia, conveniencia y aun necesidad de hacer oficio especial de alcahuete con veedor, examinador y número fijo como lo tienen otros, concluye diciendo gravemente: «No es este lugar acomodado para tratar de la materia: algún día lo diré á quien lo pueda proveer y remediar.» Cervantes esforzó hasta lo último la sátira contra el infame oficio de alcahuete, por lo mismo que lo halló recomendado y autorizado por los ejemplos de príncipes y princesas en los libros de caballería. En esto obró conforme al intento general de su fábula, y aprovechó esta ocasión, en que concurría lo feo del vicio con la oportunidad y gracia de la censura.»

y examinador de los tales, como le hay de los demás oficios, con número deputado y conócido ^a, como corredores de lonja; y, desta manera, se excusarían muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más á ^b menos, pajecillos y truhanes de 5 pocos años y de muy ^c poca experiencia, que, á la más necesaria ocasión, y cuando es menester dar una traza que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cuál es su mano derecha. Quisiera pasar adelante, y dar las razones por qué convenía hacer elección de los que en la república habían de tener 10 tan necesario oficio; pero no es el lugar acomodado para ello: algún día lo diré á quien lo pueda proveer y remediar: sólo digo agora ^d que la pena que me ha causado ver estas blancas canas y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete, me la ^e ha quitado el adjunto de ser ^f hechicero, aunque bien sé que no hay hechizos en 15 el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan; que es libre nuestro albedrío, y no hay hierba ni encanto que le fuerce. Lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos, es algunas misturas y venenos con que vuelven locos á los hombres, dando á entender que 20 tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad.

— Así es, — dijo el buen viejo; — y en verdad, señor, que en lo de hechicero que no tuve culpa: en lo de alcahuete no lo pude ^g 25 negar; pero nunca pensé que hacía mal en ello, que toda mi intención era que todo el mundo se holgase y viviese en paz y quietud, sin pendencias ni penas; pero no me aprovechó nada este buen deseo para dejar de ir adonde no espero volver, según me cargan los años y un mal de orina que llevo, que no me deja reposar un rato. » Y aquí tornó á su llanto como de primero; y túvole Sancho 30 tanta compasión, que sacó un real de á cuatro del seno y se le ^h dió de limosna.

Pasó adelante D. Quijote, y preguntó á otro su delito, el cual respondió con no menos, sino con mucha más gallardía que el pasado: «— Yo voy aquí porque me burlé demasadamente con dos 35 primas hermanas mías, y con otras dos hermanas que no lo eran

a. ...conocido y como. RIV. = b. ...más ó menos. RIV., GASP., MAL., FK. = c. ...y de poca. C._{1,2}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAL., FK. = d. ...digo ahora. Todas menos las de V._{1,2} y MIL.

= e. ...me ha quitado el. C.₃, BOW. = f. ...de su hechicero. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL. = g. ...no lo puedo. ARG.₂, FK. = h. ...y se lo dió de limosna. V._{1,2}, MIL., TON., MAL.

mías. Finalmente, tanto me burlé con todas, que resultó de la burla crecer la parentela tan intrincadamente^a, que no hay sumista^b que la declare. Probóseme todo, faltó favor, no tuve dineros, vine^c á pique de perder los tragaderos, sentenciáronme á galeras por seis años, consentí: castigo es de mi culpa. Mozo soy: dure la vida, que con ella todo se alcanza. Si vuestra merced, señor caballero, lleva alguna cosa con^d que socorrer á estos pobretes, Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros^e tendremos en la tierra cuidado de rogar á Dios en nuestras oraciones por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena como su buena presencia merece. » Éste iba en hábito de estudiante, y^f dijo una^g de las guardas que era muy grande hablador y muy gentil latino.

Tras todos éstos venía un hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que, al mirar, metía el un ojo en el otro un poco. Venía diferentemente atado que los demás, porque traía una cadena al pie, tan grande, que se la^h liaba por todo el cuerpo, y

a. ...tan intrincadamente. TON., GASP.
= b. ...no hay diablo que. C.1., L.1.2.3,
ARG.1., MAL., BENJ., FK. = c. ...viame
á pique. C.1., L.1.2.3. = d. ...cosa en que
socorrer. L.1.2. = e. ...el cielo, tendre-

mos. L.3. = f. ...de estudiante, dijo
una. BR.3. = g. ...y dijo uno de las guar-
das. MAL. = h. ...que se le liaba por todo.
ARG.1.2, MAL., BENJ. — ...que se la lleva
por todo. BR.3, AMB.

13. Tras todos éstos venía un hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que, al mirar, metía el un ojo en el otro un poco. Venía diferentemente atado que los demás. — Entre las dos opiniones, la de Andrés Ramírez (1), que lee «Tras todos éstos venía un hombre de muy buen parecer, de edad treinta años, sino que, al mirar, metía un poco el un ojo en el otro: venía diferentemente atado que los demás», y la de Clemencin cuando afirma «un poco, son palabras que sobran absolutamente y se conoce que á Cervantes se le olvidó tacharlas en su manuscrito»; y la ingeniosa defensa de D. Juan Calderón (2); optamos por esta última. Óigasele:

«¿Cómo no ha conocido el comentador que el un poco está empleado por antifrasis, como cuando se dice de una cosa de mucha monta: *ahí es un grano de anís*? La razón misma que da de la diferencia de atadura, á saber: *porque traía una cadena al pie tan grande, que se le tiraba á todo el cuerpo, y dos argollas á la garganta, la una en la cadena y la otra de las que llaman guarda-amigo ó pie de amigo, de la cual descendían dos hierros que llegaban á la cintura, en los cuales se asían dos esposas donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado, de manera que ni con las manos podía llegar á la boca ni podía bajar la cabeza á llegar á las manos*; todo esto, decimos, tan minuciosamente expuesto, es señal evidente de que dijo un poco por antifrasis, como sucede en el proverbio *no es nada lo del ojo y llevábalo en la mano*; es la señal de que se dice, por antifrasis, *no es nada* en lugar de *es muchísimo*. »

(1) Edición del Quijote, publicada en Madrid en 1774.

(2) Cervantes vindicado, pág. 70.

dos^a argollas á la garganta: la una en la cadena, y la otra de las que llaman guarda-amigo, ó pie de amigo, de la cual descendían dos^b hierros que llegaban á la cintura, en los cuales se asían dos esposas, donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado, de manera que ni con las manos podía llegar á la boca, ni podía bajar la cabeza á llegar á las manos.

Preguntó D. Quijote que cómo iba aquel hombre con tantas prisiones más que los otros.

Respondióle^c la guarda: ^d porque tenía aquél solo más delitos que todos los otros juntos; y que era tan atrevido y tan grande bellaco, que, aunque le llevaban de aquella manera, no iban seguros dél, sino que temían que se les había de huir.

« — ¿Qué delitos puede tener, — dijo D. Quijote, — si no han merecido más pena que echalle^e á las galeras? »

— Va por diez años, — replicó la guarda, — que es como muerte civil^f. No se quiera saber más sino que este buen^g hombre es el famoso Ginés de Pasamonte, que, por otro nombre, llaman Ginesillo de Parapilla.

— Señor comisario, — dijo entonces el galeote; — váyase poco á poco, y no andemos ahora á deslindar nombres y sobrenombres. Ginés me llamo, y no Ginesillo; y Pasamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como voacé dice; y cada uno se dé una vuelta á la redonda, y no hará poco.

— Hable con menos tono, — replicó el comisario, — señor ladrón de más de la marca, si no quiere que le haga callar, mal que le pese.

a. ...una argolla á la garganta, de las que llaman. L.1.2. = b. ...los hierros. L.3. = c. Respondió. FK. = d. ...guarda que porque. ARG.1.2, BENJ. = e. ...que

echarle. Todas menos C.1. = f. ...civil. V.1.2, BR.3, MIL., AMB., TON., A.1, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = g. ...este hombre. V.1.2, MIL.

2. ...guarda-amigo, ó pie de amigo. — De la última denominación se vale en *La Gitanilla* en estos tres pasajes:

« Con una gran cáfila de gitanos entraron el alcalde y sus ministros con otra mucha gente armada en Murcia, entre los cuales iba Preciosa, y el pobre Andrés ceñido de cadenas sobre un macho y con esposas y *pie de amigo*... — Hallóle con entrambos pies en un cepo y con las esposas á las manos, y que aun no le habían quitado el *pie de amigo*... — Llegóse la noche, y siendo casi las diez sacaron á Andrés de la cárcel sin las esposas y el *pie de amigo*. »

24. ...señor ladrón de más de la marca. — De *marca mayor*, decimos en castellano, como también se decía entonces. « Si fueras ladrón de *marca mayor*, de estos de á trescientos, de á cuatrocientos mil ducados, que pudieras comprar favor y justicia, » (M. ALEMÁN. « Biblioteca Rivadeneyra », t. III, pág. 297.)